

ALBUM MADRILENSE



por
Leopoldo
Fau de
Casa-Juana



En homenaje a los padres y a la
patria, debemos amar al pueblo
donde hemos nacido



Es la villa de Madrid, por su gran-
deza histórica y por fraternizar en
su seno todas las regiones, la dig-
na capital y el noble corazón de
España

Tercer

Cuaderno

Precio: 15 céntimos

Editado este tercer cuaderno del Album
Matritense en la villa y corte de Madrid,
en los talleres de imprenta y encuadernación de Jesús López, San Bernardo, diez y nueve y veintiuno, en
el mes de Noviembre del año de
mil novecientos diez y seis.

SUMARIO

	<u>Páginas</u>
Curiosidades históricas.—Antiguos recintos.....	3
Costumbres de antaño.—En Semana Santa.....	5
Matritenses célebres.—Leandro Fernández de Moratín.....	7
Al Conde de Floridablanca.....	11
Calles y plazas.—La calle de la Cabeza.....	17
Los monumentos.—La estatua de Quevedo.....	19
Las madrileñas.—Su heroísmo en el Dos de Mayo de 1808.....	21
Los templos.—La iglesia de San Isidro.....	25
Las Sociedades.—El Centro de Hijos de Madrid.....	29

5005

R
65037
1500 pts

LEOPOLDO FAU DE CASA-JUANA

ALBUM MATRITENSE



TERCER CUADERNO

MADRID
IMPRESA Y ENCUADERNACIÓN DE JESUS LÓPEZ.
SAN BERNARDO, 19 Y 21.—TELÉFONO 3.432
1916

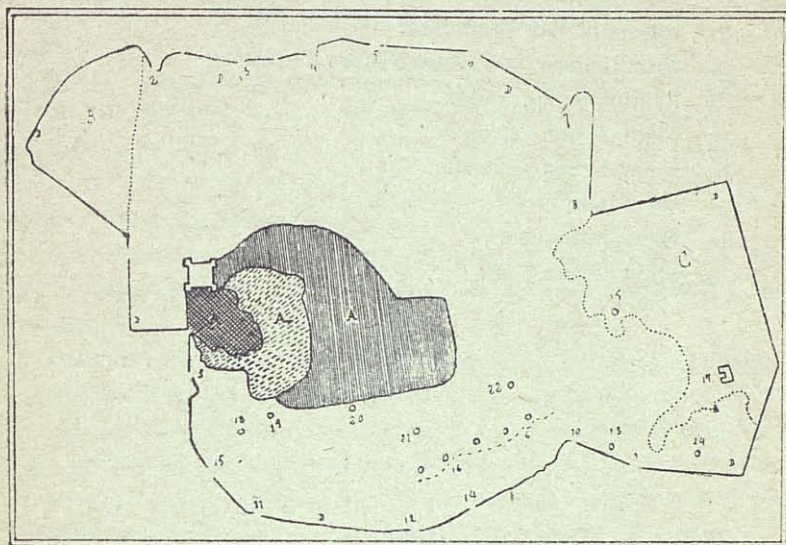
1885

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

LIBRARY

1885

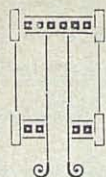
CURIOSIDADES HISTÓRICAS
ANTIGUOS RECINTOS



- A. Recintos que se publicaron en el segundo cuaderno.
 B. Montaña del Príncipe Pío.
 D. Ronda en la época de Felipe IV.
 C. Retiro.
 1. Puerta de San Vicente.
 2. Idem de San Bernardino.
 3. Idem de Segovia.
 4. Idem de Fuencarral.
 5. Idem de los Pozos o de Bilbao.
 6. Idem de Santa Bárbara.
 7. Idem de Recoletos.
 8. Idem de Alcalá.
 9. Idem tapiada de la Campanilla.
 10. Idem de Atocha.

11. Puerta de Toledo.
12. Portillo de Embajadores.
13. Idem del Conde Duque.
14. Idem de Valencia.
15. Idem de Gilimón.
16. Calvario.
17. Fábrica de China.
18. Iglesia de San Francisco.
19. Humilladero de Nuestra Señora de Gracia.
20. Ermita de San Millán.
21. Idem de San Cipriano.
22. Idem de San Sebastián.
23. Idem del Cristo de la Oliva.
24. Idem de Atocha.
25. Idem de San Pablo.





Costumbres de antaño



EN SEMANA SANTA

Debido a la prohibición de que circularan las carrozas en Jueves y en Viernes Santo las damas realizaron incesantes gestiones, hasta conseguir el permiso de usar sillas de manos en atención a las disculpas de delicados estados de salud y a la realidad del mal pavimento de las calles y plazas de la corte.

Esta costumbre sirvió para excitar el lujo, y los artistas idearon literas caprichosas y de gran valor, que bien pueden ser apreciadas como joyeros de la belleza femenina.

En todas las épocas y a todas las edades la mujer ha probado su riqueza de imaginación, armonizando los pecadillos de la coquetería con los deberes religiosos, y en el siglo XVII impusieron la moda en los días de Semana Santa de unos grandes mantos negros que cubrían el rostro y los encajes y sedas de sus trajes, pero con tanto gusto los prendían que servían más bien para despertar deseos de curiosidad que de místico tocado.

Los caballeros llamaban a estas damas las *arrebozadas*, y la innovación fué causa de numerosas escenas de celos, de lamentables confusiones y hasta de trágicos episodios.

Del célebre poeta madrileño D. Francisco de Quevedo se cuenta el siguiente sucedido:

En la aristocrática iglesia de San Martín estaban celebrándose las Tinieblas, cuando de una litera, que transportaban dos robustos criados con lujosas libreas, se apeó una apuesta y gentil *arrebozada*, que penetró en el templo, despertando gran curiosidad y admiración en los numerosos caballeros que se agrupaban al final de la nave.

Uno de ellos, por impaciencia o por hacer público alarde de curiosidad, arrancó violentamente el manto que cubría el encantador rostro de la dama.

Nuestro buen Quevedo, que había ido a la festividad religiosa por escuchar a uno de los mejores oradores sagrados, observó la grosería, y, no pudiendo reprimir su indignación, cogió por la garganta al irreflexible Tenorio y le obligó a salir del templo, diciéndole: «Por bellaco y mal nacido vas a morir.»

Quevedo cumplió su palabra; pues cuando llegaron a la calle cruzaron con ímpetu las espadas, y el cuerpo de su adversario se desplomó arrojando sangre por una herida en el pecho.

El poeta limpió el vengador acero, y tranquilamente y sin arrogancia se embozó en su capa y se retiró a su hogar, sin esperar la mirada de gratitud de la dama que bien se la había ganado con su noble proceder.



Matritenses célebres

Leandro Fernández de Moratín

Nació el 10 de Marzo de 1760 en la casa de la calle de Santa María, esquina a la de San Juan.

Hijo del ilustre poeta D. Nicolás, recibió una educación esmerada, y



el trato con los principales escritores de la época le despertó afición a la literatura, dedicando las primeras composiciones a una niña de su misma edad, hija de D. Ignacio Bernascone, y en 1779 la Academia Española premió el canto épico *La toma de Granada*, y en 1782, la sátira *Lección poética*.

Aprendió el dibujo con aprovechamiento y al mismo tiempo que

trabajaba en el taller de joyería de su tío Miguel de Moratín, artista y poeta de gran cultura.

Sus relaciones con Estala, Arroyal, Melón, Forner y Jovellanos le animaron a proseguir los trabajos poéticos y literarios y le proporcionaron el cargo de secretario del Conde de Cabarrús, por lo que hizo, en 1787, el viaje por Aragón, Cataluña y parte de Francia.

Las vicisitudes políticas de Cabarrús obligaron su regreso a Madrid y a reanudar sus trabajos como artífice, hasta que se le ocurrió dedicar un romance al Conde de Floridablanca (1), explicándole sus desdichas, logrando la concesión de trescientos ducados, que invirtió en ordenarse en primera tonsura.

Establecidas relaciones con el famoso Príncipe de la Paz, pudo conseguir un beneficio de tres mil ducados y una pensión de seiscientos, solucionando su problema económico, y en 22 de Mayo de 1790 estrenó con éxito, en el teatro del Príncipe, *El viejo y la niña*, y dos años después su *Comedia nueva*, conocida comúnmente con el título de *El café*, que fracasó por envidias y ruindades de los malos poetas.

Para librarse de aquellas intrigas se marchó a París, de donde salió al poco tiempo para Londres, espantado de los desmanes revolucionarios.

En Inglaterra estudió los orígenes del teatro e hizo la traducción de Hamlet, y en 1793 pasó a Italia, Alemania y Suiza, y al regreso se domicilió en Bolonia hasta 1796, en que volvió a su patria para hacerse cargo de la Secretaría de la interpretación de Lenguas que le otorgó Godoy.

En 1803 se representaron sus obras *El barón* y *La mójigata*, y en 1806 su notabilísima comedia *El sí de las niñas*.

Por leal gratitud aprobó todos los actos y determinaciones del Gobierno en aquella desdichada época, y le costó perder el aprecio público por haber sido calificado de afrancesado.

Se ocultó en Vitoria hasta que José Bonaparte le nombró bibliotecario mayor, cargo en el que demostró su gran cultura y laboriosidad.

La causa del imperialismo le hizo escaparse a Valencia, de donde también tuvo que salir y resguardarse en la fortaleza de Peñíscola, en donde sufrió el famoso sitio de las tropas españolas.

Se trasladó a Barcelona hasta que, gracias al indulto de Fernando VII, pudo defender unas pequeñas fincas y fijar su residencia en la corte,

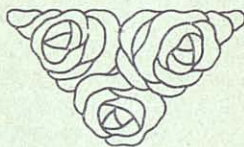
(1) Dicho romance figura en la página 11 de este folleto.

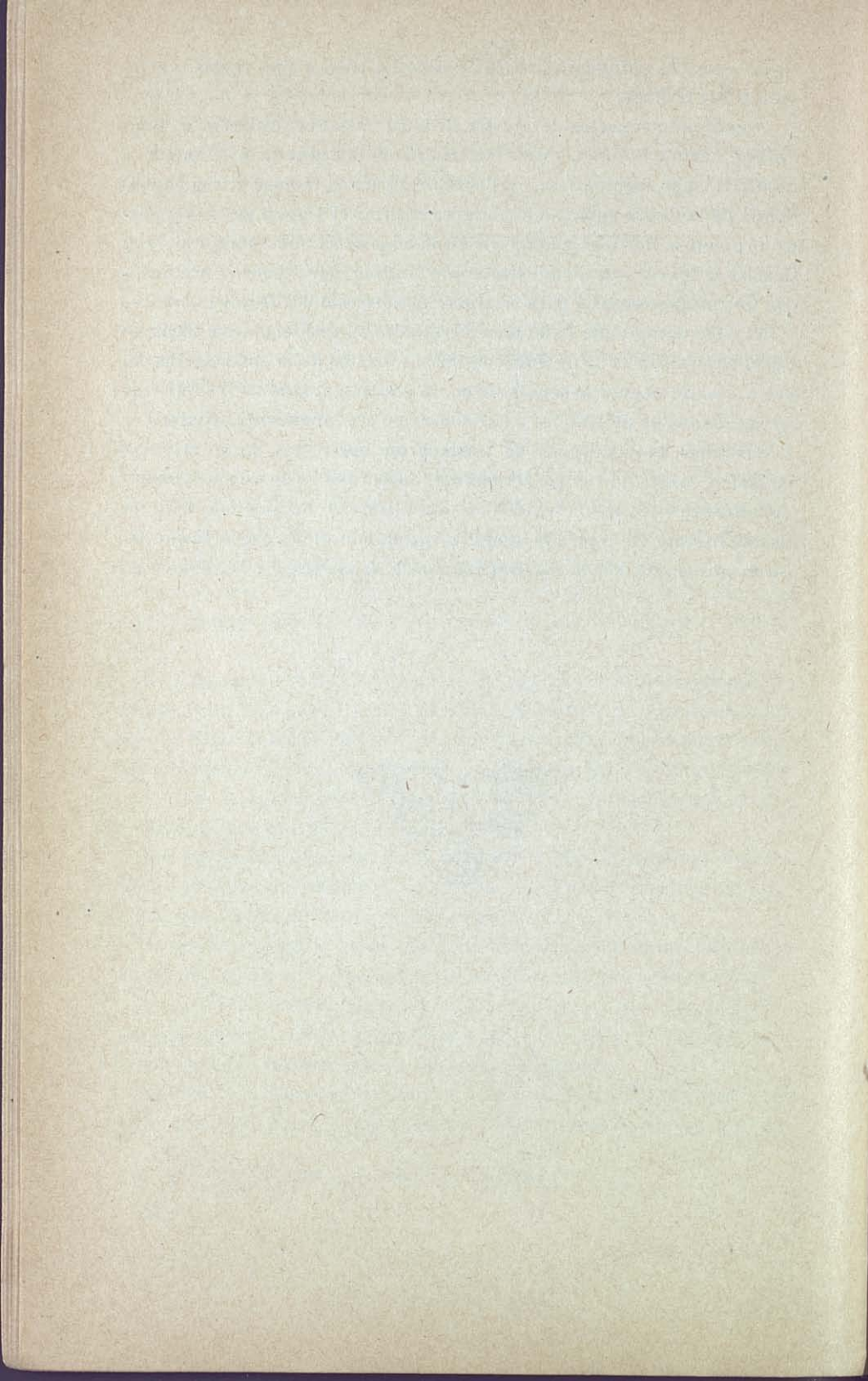
donde escribió la ingeniosa obra *El médico a palos* e hizo varias traducciones del francés.

Atendiendo consejos del ilustre General Castaños se marchó a Montpellier, París y Bolonia, y una vez triunfante la causa de la libertad, se domicilió, por segunda vez, en Barcelona; pero la famosa y trágica epidemia de la fiebre amarilla le obligó a realizar el viaje a Bayona y posteriormente a Burdeos, para vivir en la casa de su buen amigo Silvela. Gracias a los afectos de aquella noble familia logró tener la tranquilidad de ánimo necesaria para terminar *Los orígenes del Teatro Español*.

Al poco tiempo que la familia Silvela fijó su residencia en París se sintió enfermo, y el 21 de Julio de 1828, a las dos de la madrugada, falleció, siendo su cuerpo sepultado en un panteón al lado de los que conservan los restos de Molière y Lafontaine en el cementerio Lachaise.

Bastantes años después se trasladaron los restos a un artístico mausoleo, construído en la Sacramental de San Isidro de esta corte, cumpliéndose de este modo deberes de patriotismo y de justicia, con un insigne literato del que, con sobrada razón, han dicho *que no había conocido más orgullo que la modesta conciencia de sus propios merecimientos*.





Al Conde de Floridablanca

Por LEANDRO FERNÁNDEZ DE MORATÍN

Musa, mañana sin falta
has de llevar un recado:
oye la lección, y cuenta
con alterar un vocablo.

Primeramente pondraste
la mantellina de trapo,
la basquiña de pedir,
y el gesto de NO HAY UN CUARTO;
que cuando me ha reducido
mi desgracia o mi pecado,
a un potaje de lentejas,
que siempre es mi extraordinario,
no es bueno que vayas tú
muy levantada de cascos,
crujiendo sedas, y llena
la cabeza de penachos.

Moderación, Musa mía;
la moderación te encargo;
no valga más que el señor
el vestido del criado,
y diga el ilustre Conde,
al verte de punta en blanco,
que eres musa prostituta,
y yo tolerante y manso.

Irás... pero no; que están
los porteros conjurados,
y... yo me entiendo. No vayas,
que es gastar el tiempo en vano.

Vete derecho a San Gil,
y ponte en medio del paso
y no te apartes por más
que el cielo llueva venablos.

Espérate allí; y en viendo
que la misa se ha acabado,
ojo avizor... que ya sale:
llegó la ocasión, al caso.

Pero si, como otras veces,
va de prisa, y no ha mirado,
o se atraviesa una viuda,
o algún soldado de antaño,
o de un coscorrón te envían
al cancel más inmediato,
o un abad gordo se sube
encima de ti gritando;

y en tanto se cierra el coche,
y ya más veloz que un rayo
corre, tú le alcanzarás,
que el ayuno hace milagros.

Corre; y a pie ni me espera
a la puerta del palacio,
que allí ha de parar, y allí
te ha de ver si no ha cegado.

Y entonces torciendo el cuello,
como novicio descalzo,
dile... (Así nunca tus versos
se impriman en el diario).

Dile... «Señor, Moratín
está que le lleva el diablo:
ni sabe que hacer, ni sabe
cómo poder obligaros.

»No viene en propia persona
a repetir el asalto,
por no seros importuno,
puesto que lo ha sido tanto.

»Y así, preséntome a vos
con poderes que me ha dado:
escuchadme la embajada,
que en dos puntos la despacho.

»Primero; que os da los días,
no como se dan hogaño,
por cumplimiento y por uso
de papelitos pintados;

»sino por estimación
y afecto sencillo y llano,
sin hipérboles de moda
ni palabrones hinchados,

»rogando al cielo os conceda
más vida que a un mentecato,
más robustez que a un flamenco,
más fortuna que a un bellaco,

»para que la envidia os vea
vivir feliz muchos años,
querido de la nación,
y amigo siempre de Carlos.

»Esto ruego al cielo; y esto
que os dijese me ha mandado;
y voy al segundo punto:
la compasión os encargo.

»Dice que pues hoy es día
de gracias y de agasajos,
el agasajo le hagáis
de sacarle de trabajos;

»que el pobrecito está ya
de esperar desesperado;
y sólo vuestra palabra
la vida le va alargando.

»El médico le visita;
le manda jarabe y baños,
caldos de pollo y substancias,
y medicinas y emplastos.

»Pero si vos no mandáis
hacerle beneficiado,
o una pensión clerical
de recetáis para el caso,

»ni pediluvios, ni ungüentos,
ni píldoras, ni electuarios,
ni aunque se acueste con él
todo el protomedicato,

»basta para que el triste
con la intemperie de Marzo
no se muera de inacción
como mueren los fidalgos.

»¡Oh, señor!... (Aquí es preciso,
Musa, que esfuerces el llanto
con aquello ¡ay de mí!
y sollozos y desmayos).

»¡Oh, señor! No permitáis
que se muera tan temprano,
si no queréis que se vista
de luto todo el parnaso.

»Sois poderoso, y es fuerza
que al impulso de esa mano
la más adversa fortuna
mire su rigor postrado.

»Que si los que adora el mundo
tiene de divino algo,
es solo poder hacer
felices a los desdichados.

»Y pues la Europa os admira
al pie del dosel hispano,
regir en paz y justicia
tanto imperio dilatado,

»no diga de vos que habiendo
podido en la tierra tanto,
sólo a Moratín no pudo
hacer feliz vuestra mano.

»Desmentir, señor, la errada
opinión del vulgo vano,
que juzgan que en el Hospicio
tiene Apolo su palacio.

»Desmentirla, pues a vos
dejó el cielo reservado
hacer florecer las letras
dando favor a los sabios.

»Yo no imagino que pueda
su pretensión admiraros,
pues cosas más despreciables
¿cuándo os ha pedido? ¿cuándo?

»Él no pide que le déis
una cola de arcediano,
ni quiere ser intendente,
ni duque, ni veinticuatro;

»sólo quiere ser abate:
¡que pedir tan moderado
el suyo si por ventura
el ser abate es ser algo!

»Esta fué su vocación
desde sus primeros años;
no se lo estorbéis, que al fin
sois católico, cristiano,

»y en conciencia, no podéis
impedir a este muchacho
que llegue a verificar
un pronóstico tan santo.

»No, señor. Considerad
que es el punto delicado;
vedle bien, y si queréis
vedle mejor, consultadlo.

»Cualquiera abate os dirá
de la capita milagros;
que también tiene indulgencias
como los escapularios.

»Sí, señor; también las tiene;
y cierto autor italiano
cuenta que ha habido en Europa
hasta cinco abates santos.

»¿Y quién sabe si los cielos
a Moratín han guardado
para la media docena
de estos bienaventurados?

»¿Y quién sabe si algún día
en la colección de un claustro,
en un lienzo, colorido
por los futuros ticianos,

»se verá a mi santo niño
humildito y cabizbajo,
las rodillas en el suelo,
y juntas entrambas manos,

»en chupilla y motilón,
todo jundibindizado.
recibiendo la sagrada
capita de vuestra mano?»

Esto le dirás, y espero
las resultas del encargo,
como espera un mal poeta
las decisiones del patio.

Porque si la suerte hiciese
(mas no es posible esperarlo
de la bondad de mi dueño
a quien reverencio y amo)

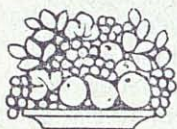
que mi súplica no hallase
indulgencia ni despacho,
entonces, Musa, ya puedes
buscar aposento y plato.

Busca algún talento chirle,
puesto que en Madrid hay tantos
de estos que viven surtiendo
versecillos a destajo.

Con él puedes ajustarte
por meses o medios años;
o que cada inspiración
te la pague de contado.

Con esta al público grazna
y engruda los esquinazos,
y Dios te ayude y te dé
lectores desocupados;

que si yo me llevo a ver
de una vez desesperado,
o me meto a traductor,
o me degüello, o me caso.



LA CALLE DE LA CABEZA

Hállase situada entre las calles de Jesús y María y Ave María, en el distrito del Hospital, y existen antecedentes de algunas de sus construcciones desde 1674.

En esta calle estuvo establecida, en la casa número 16, la cárcel de la Corona.

Refieren las crónicas que al finalizar el siglo xvi vivía en dicha calle un sacerdote bien acomodado, y aprovechando el silencio y la obscuridad de la noche, un criado suyo le robó, le cortó la cabeza y huyó á Portugal, donde estuvo varios años. Volvió á Madrid el criminal, convertido en elegante caballero, y una mañana bajó al Rastro y compró una cabeza de carnero, que ocultó bajo su capa y prosiguió su marcha.

Pero un alguacil observó que iba dejando un reguero de sangre por donde pasaba. Preguntóle inmediatamente qué era lo que allí llevaba; mas él, muy tranquilo, contestó, enseñando el objeto recién adquirido. Pero ¡cuál no sería su sorpresa, cuando al desembozarse vió que lo que tenía entre sus manos era la propia cabeza del cura a quien había asesinado!

No tuvo más recurso que confesar plenamente su delito, y como forzosa consecuencia, fué condenado a muerte y ahorcado en la Plaza Mayor.

Dicen asimismo que la cabeza tornóse a convertir otra vez en lo que fué, o sea en carnero. Felipe III ordenó que se colocara una piedra en la casa del crimen; pero los vecinos suplicaron se quitara, obligándose, en cambio, a edificar en aquel sitio una capilla.

El cronista Ripoll, en 1767, describe igual leyenda sobre la casa que llaman de la cabeza, en la calle de la Cruz, y cuya fantástica historia la recordaba un cuadro toscamente pintado que ha estado muchos años en un portal de dicha calle.



THE HISTORY OF THE CITY OF BOSTON

FROM THE FIRST SETTLEMENT TO THE PRESENT TIME

BY NATHAN OSGOOD

VOLUME I

THE CITY OF BOSTON

1793



Los Monumentos

LA ESTATUA DE QUEVEDO



Esta artística obra del insigne escultor Querol se encuentra situada en el jardín de la plaza de Alonso Martínez, y se debe a la

Iniciativa del alcalde-presidente del Ayuntamiento madrileño Don Alberto Aguilera.

El día 5 de Junio de 1902 se descubrió el monumento, con motivo de celebrarse la coronación de S. M. el Rey Don Alfonso XIII.

La figura del gran poeta, de tres metros de altura y ejecutada en mármol blanco, se levanta sobre un pedestal de piedra de Novelda, primorosamente labrado, en donde la Sátira se enlaza con la Poesía y se hermana la Prosa y la Historia. En sus bajo relieves se reproducen escenas de sus principales trabajos simbolizando la novela satírica, la literatura mística y la Historia. Es un merecido tributo al madrileño del que dijo el célebre Manuel del Palacio:

«Ignorándose, aun con saber tanto,
»si era su llanto manantial de chiste
»o era su chiste manantial de llanto.»



LAS MADRILEÑAS

Su heroísmo en el Dos de Mayo de 1808

La guerra de la Independencia sirvió de ruda prueba al temple del alma de las mujeres españolas, y muy particularmente al de las madrileñas, cuyos sacrificios de vidas y de amores inspiraron al insigne Goya sus *Desastres de la guerra*, lienzos que son verdaderas páginas de la Historia.

Para rendir homenaje a esas heroínas no precisan los datos expuestos por los más célebres historiadores, sino sencillamente reproducir algunos párrafos del admirable artículo *Las madrileñas del Dos de Mayo de 1808*, que la ilustre escritora doña Blanca de los Ríos de Lampérez publicó en el *Blanco y Negro*, porque gracias a su inspiración y delicadeza de dama es la corona, donde se hermanan las flores del cariño con los laureles de la gloria.

«Murat, convertido en empresario de *Fiestas conquistadoras*, comunicaba a su amo Napoleón el variado programa de festejos con que se proponía obsequiar a los madrileños: un gran baile, una corrida de toros, «la cosa más agradable—dice—que en Madrid se puede proyectar», y que daría ocasión a las señoras para lucir sus galas nacionales, y concluía: «Les daré funciones de fuegos artificiales, y, en fin, voy a arruinarme; pero sé que no hay dinero que mejor se emplee que el que se gasta en satisfacer las intenciones de S. M. Procuraré que haya reuniones y enviaré a ellas oficiales jóvenes, y, con todo esto, espero que las damas se nos humanizarán pronto.»

»¡Qué respuesta a la carta de Murat el Dos de Mayo! Nadie ignora lo ocurrido en aquel sangriento y glorioso día; yo sólo recordaré la capital y heroica intervención de las mujeres en aquella inmortal proeza del pueblo de Madrid. Cuentan todos los historiadores, y Arteché con ellos, que fué una voz femenina, la voz de una anciana, cuyo nombre no ha recogido la Historia, la primera expresión del unánime sentir, la chispa que hizo volar la mina cargada de la ira del pueblo; Pérez de Guzmán afirma que fué una recia voz varonil, la del cerrajero Molina Soriano, la iniciadora del alzamiento. Pero si no la primera voz, el primer impul-

so partió de la mujer; y a las mujeres, a las de la calle de la Paloma, Plazuela de la Cebada y Rastro, corresponde la primera y audaz hazaña de aquel día. Las mujeres eran también mayoría en el grupo estacionado, desde muy de mañana, ante la puerta del Príncipe; consta fehacientemente que tres mujeres, con cestos de compra, un zapatero y el propio Molina, fueron los primeros en detenerse junto al coche de camino que aguardaba al Infante niño D. Francisco de Paula, en espera y protesta de su partida. Los ensangrentados cuerpos de Blasa Grimaldo Iglesias, herida mortalmente en la Plaza de Palacio, y de Rosa Ramírez, herida también allí, comprobaron dolorosamente la presencia de las mujeres desde la génesis del movimiento. Después, cuando el grupo de patriotas se convirtió en multitud, y a la energía con que el pueblo se opuso a la marcha del Infante, adivinando que aquel era el comienzo de la dominación de Bonaparte, contestaron los fusiles y los cañones napoleónicos, barriendo—sin previa intimación—al paisanaje.

.....

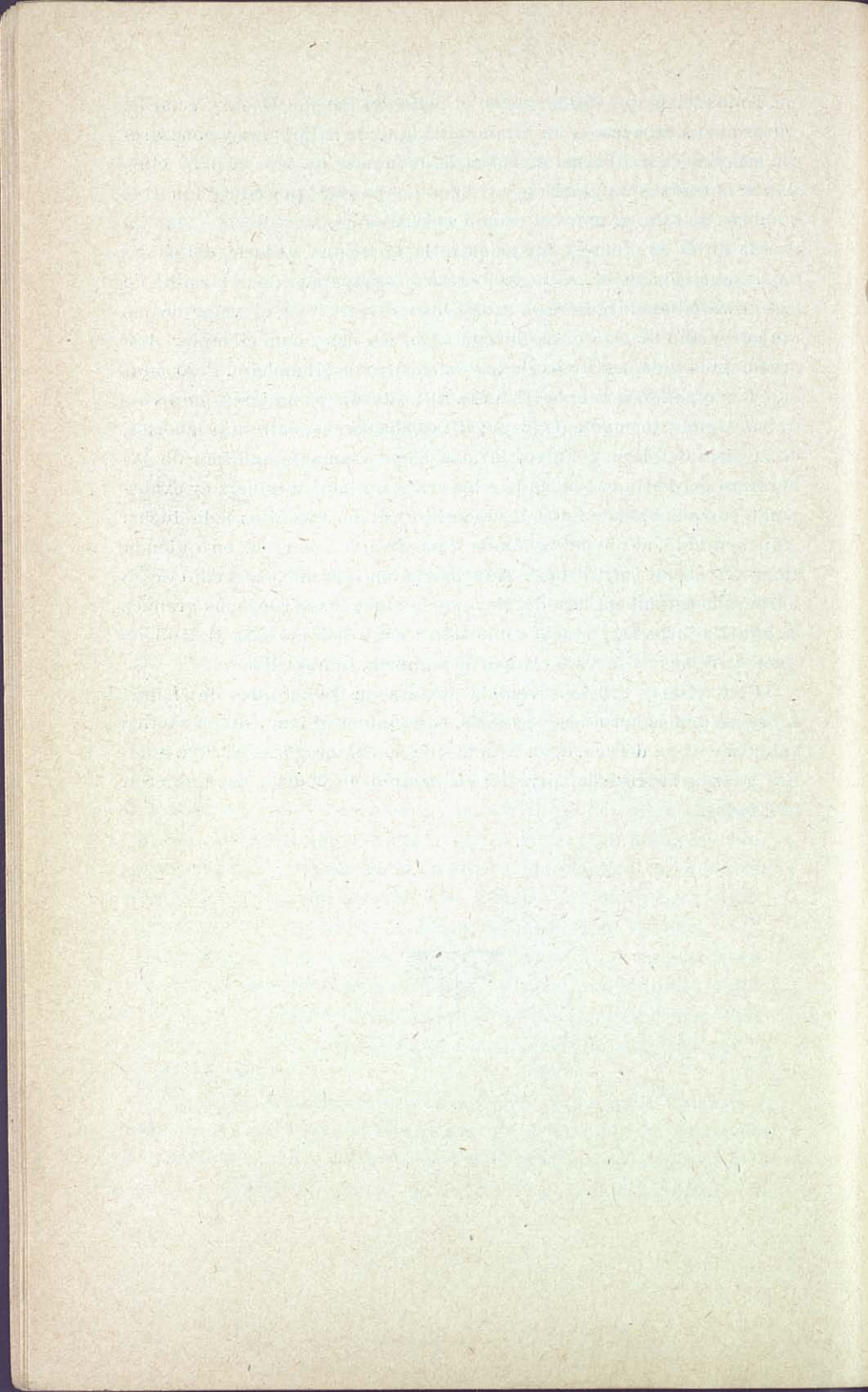
»En los barrios bajos la audacia femenina intentó la más excelsa locura: las fieras manolas de la calle de la Paloma, de la Plaza de la Cebada y del Rastro, armadas de cuchillos, de palos y navajas, arrojáronse con frenético valor a defender la Puerta de Toledo contra los coraceros de Caulaincourt, que a toda rienda venían de Carabanchel a caer sobre Madrid; era como detener el Océano con un dedo. El choque fué indescriptible; el formidable torrente de carne y acero cayó sobre la furibunda masa de mujeres, que, braceando bajo el filo de los sables, rodando bajo las infinitas pezuñas del monstruo de mil cuerpos, heridas, magulladas, destrozadas, asombrosas de furia y de heroísmo, hincaban, aullando, sus navajas en el vientre de los caballos, que rodaban con bárbaro pataleo, derribando a los jinetes; un caótico remolino, rauda, furibundo, epiléptico de hombres, de caballos, de mujeres, rodaban sobre charcos de sangre por la calle de Toledo, y el tropel desencadenado de la caballería seguía su brutal avance, machacando palpitantes cuerpos femeninos: «2.000 coraceros de los Carabancheles—dice Pérez de Guzmán—entraron sobre los cadáveres de las manolas por la Puerta de Toledo.»

»¡Y qué decir de las heroínas de Monteleón! Aquel fué el Calvario y el Tabor del Dos de Mayo. Nadie ignora que el Parque de Monteleón era militarmente indefendible: ¡lo defendió la locura del heroísmo y lo conquistó la muerte! Aquello no fué una defensa, fué un suicidio subli-

me. Todos saben que desde que en el patio del Parque, Daoiz y Velarde, cruzaron sus espadas en un juramento digno de la Epopeya y consagraron sus vidas a la libertad de la Patria, la muerte no era ya para ellos sino la entrada en la gloria; pero espanta el pensar que entre aquellos hombres de bronce, entre el trueno asordador de la artillería y la horrenda lluvia de plomo y fuego, entre la horrisona gritería del paisanaje, frenético ante el asalto furibundo y desesperado de la formidable legión wesfaliana, irguiérase, asombroso de serenidad, el valor de las mujeres y aún de las niñas, que con ardoroso celo, con ejemplar desprecio de la vida, auxiliaban a los defensores de Montealeón. Pero aquí la leyenda palidece ante la Historia. Allí estaban las mujeres que arrosaban aquella tormenta de fuego; allí estaba serena, entre mil muertes, doña Clara del Rey y Calvo, la más abnegadamente sublime de las heroínas del Parque, ayudando a los artilleros con su esfuerzo y exhortando con palabras de llama a su marido y a sus tres hijos a la lucha. Allí sucumbió, al pie del cañón de Ruiz, Benita Pastrana, en quien el amor avivaba el patriotismo. Aun herida en la frente, en medio de la bárbara hecatombe, Clara del Rey murió entre los héroes más grandes de aquella jornada, y murió como ellos; supo ser heroica al lado de Daoiz y Velarde y merece compartir la misma inmortalidad.

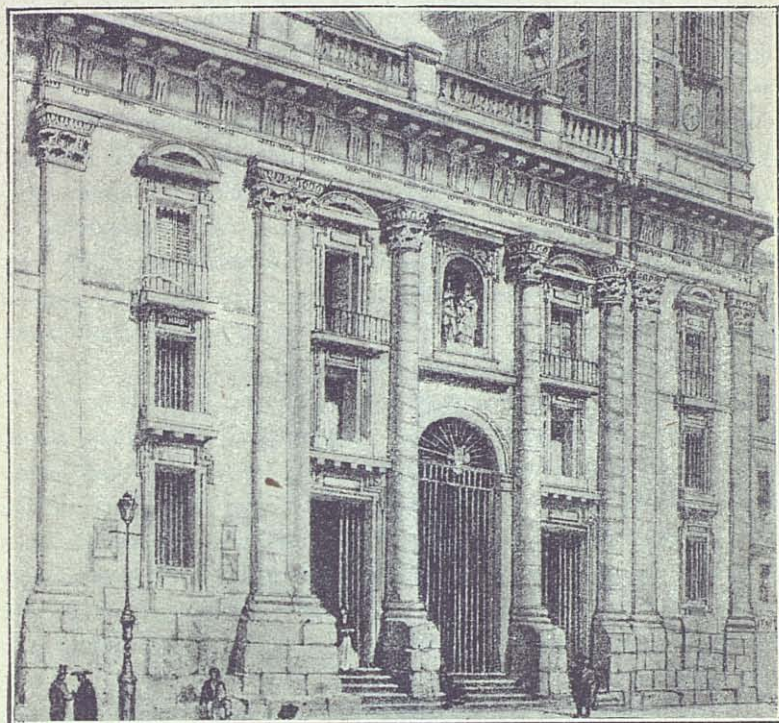
»Una triste y gloriosa ventaja alcanzaron las heroínas de Madrid sobre las demás heroínas españolas: la de juntar al lauro del patriótico valor la corona del martirio. Ni una sola de las zaragozanas, cuyo nombre guarda la Historia, pereció; en cambio en Madrid sucumbieron casi todas.»





LOS TEMPLOS

La iglesia de San Isidro



Uno de los mejores templos de la capital de España es el que hoy constituye la Catedral (desde la creación del obispado de Madrid), conocido con el nombre de San Isidro.

La consagración y la fecha en que se inauguró, es la de 31 de Agosto de 1651, verificando la ceremonia el Nuncio de Su Santidad, Julio Rospi gliossi. Denominóse Imperial, por haber aceptado su patronato la Emperatriz doña María, hija de Carlos V. La planta es de cruz latina, espaciosa, con pilastras dórico-corintias. Su origen data de tiempos

de Felipe II, donde en el mismo sitio hubo una iglesia, bajo la advocación de San Pedro y San Pablo, construida en 1567, y derribada en 1603.

La capilla mayor es la más artística, pues contiene pilastras de orden compuesto, y la bóveda tiene muchos adornos escultóricos de verdadero gusto, donde hay dos medallones, que representan la Esperanza y la Caridad. El proyecto de ornamentación de esta capilla lo dió el célebre D. Ventura Rodríguez, que reformó el retablo mayor. También hay un hermoso cuadro de Mengs, que representa la Gloria. Diez preciosas eligies de santos (ejecutadas por Pereira) están colocadas entre las pilastras del presbiterio de esta capilla.

Son también dignas de mención, en el concepto artístico, las restantes capillas, donde hay efigies de la Soledad (ejecutadas por Becerra), de la Concepción, de San Joaquín y Santa Ana. También son obras dignas los cuadros de Lucas Jordán y Alonso Cano. En la sacristía hay un cuadro del Ticiano, otro del divino Morales y otros de firmas muy buenas, aunque de menos celebridad. De igual manera merecen la general admiración los frescos de Claudio Coello, siquiera no estén iluminados, cual merecen, por el sitio en que se hallan.

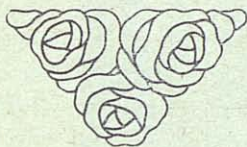
La fachada de esta iglesia es de granito, consta de un cuerpo, con cuatro columnas arrimadas en el centro y pilastras a los lados, terminando con el cornisamento, a cuyo extremo se levantan dos torres. Adornan esta fachada dos estatuas de piedra, que representan a San Isidro y a Santa María de la Cabeza. Esta iglesia fué de los jesuítas hasta el año 1767, en que fueron expulsados, y entonces se cambió la advocación de San Francisco Javier, que antes había tenido, por la de San Isidro, y fueron allí trasladados los restos del Patrón de Madrid y de Santa María de la Cabeza.

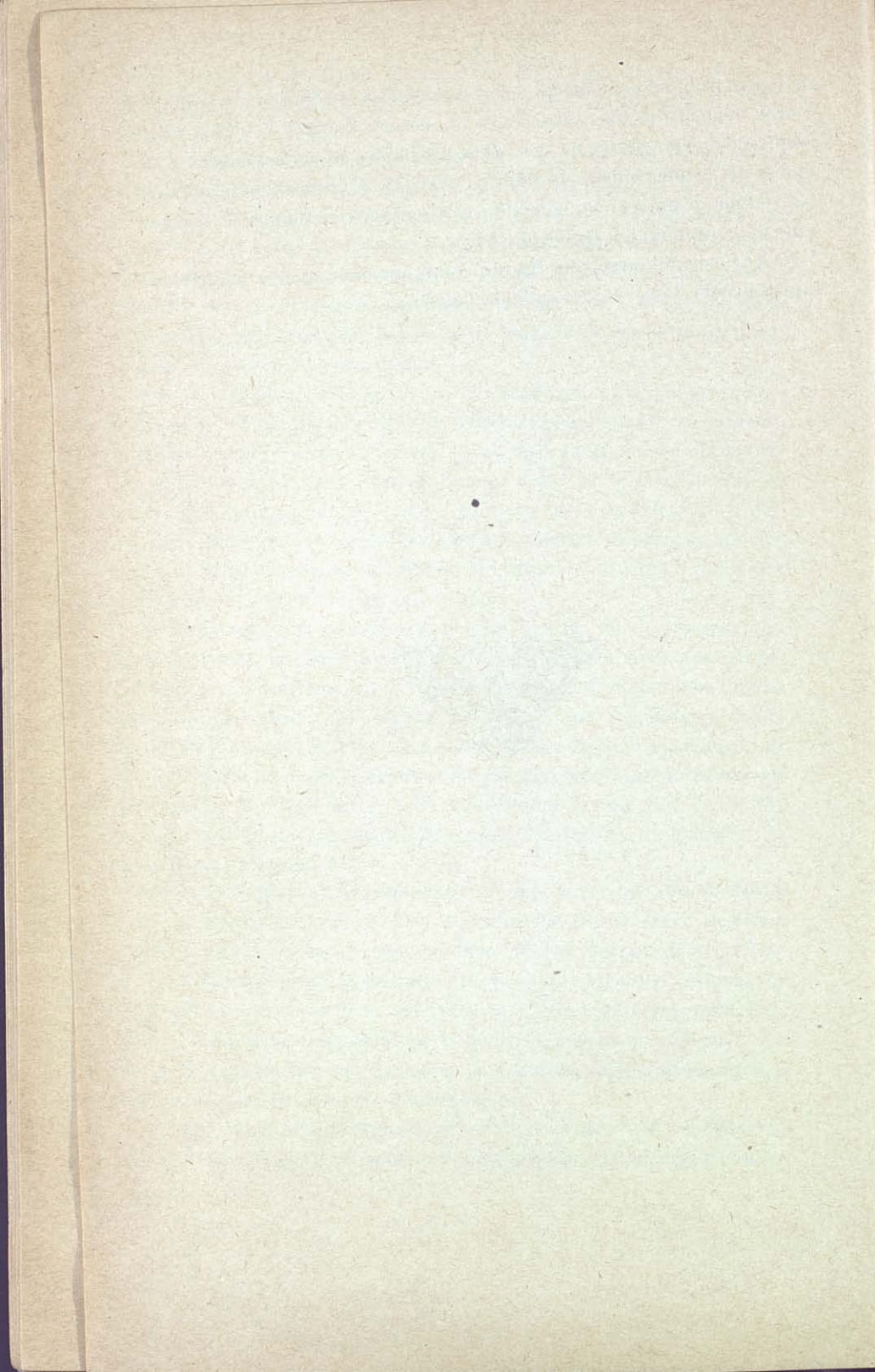
Por sus condiciones ha sido preferido para la celebración de fiestas religiosas de carácter oficial. Y en las fechas del Dos de Mayo, de Semana Santa y otras varias, se reúne en dicho sitio la Corporación municipal. En 1860 se celebró un solemne *Tedéum*, a que asistió el Claustro de catedráticos y doctores de la Universidad Central para solemnizar el triunfo de las armas españolas en la primera guerra de África. Y con inusitada pompa, por vez primera, la conmemoración de la gloriosa jornada del Dos de Mayo en el año de 1814.

En ese templo estuvo expuesto, en 1852, el cadáver del vencedor de Bailén, el ilustre general Castaños; allí estuvo sepultado Moratín cuando

le trasladaron del cementerio del Pere Lachaise, de París; allí también fueron depositados los cadáveres de los héroes Daoiz y Velarde, y del inspirado poeta, gloria de las letras españolas, Meléndez Valdés. Y la tumba del primer obispo de Madrid-Alcalá, Sr. Martínez Izquierdo, que fué víctima de un crimen, cometido el Domingo de Ramos de 1886, al salir de la celebración de los oficios.

Puede considerarse esta iglesia como un monumento madrileño, que es ornato de la célebre calle de Toledo.





LAS SOCIEDADES

El Centro de Hijos de Madrid

La villa y corte ha sido siempre una de las poblaciones más calumniadas por envidia o por mala fe, y para contrarrestar esas campañas, se fundó el Centro de Hijos de Madrid el 3 de Octubre de 1904.

Ya se había intentado antes la organización de un círculo madrileño por el popular Felipe Ducazal, que llegó a establecerlo en los entresuelos de la casa donde estaba el antiguo café de Madrid en la calle de Alcalá, y en Abril de 1904 por el conocido editor D. Mariano Núñez Samper, cuando desempeñaba la presidencia del Círculo Industrial.

Este Centro, que cuenta aproximadamente en la actualidad con unos cuatro mil asociados, lo fundaron cincuenta y seis matritenses, que se reunieron en el salón de subastas del Ayuntamiento para estudiar los estatutos y elegir la primera Junta directiva.

Con modestísimos medios económicos se domicilió en el piso principal de la casa números 9, 11 y 13 de la calle del Desengaño, y gracias a su activa propaganda logró que elementos tan valiosos como los señores Conde de Esteban Collantes, Marqués de Portago y Tolosa Latour formaran parte de la Directiva.

Sus primeros actos públicos fueron la celebración del homenaje al autor del laringoscopio, Manuel García, en el salón de fiestas del Conservatorio, y el concurso prestado a todos los actos que se de-



Primer domicilio en la calle del Desengaño, 9, 11 y 13

dicaron al insigne Echegaray con motivo de la concesión del premio Nobel.

El tener que supeditar estas notas a un reducidísimo número de páginas, por la índole de la publicación, impiden exponer con detalles las múltiples dificultades y laboriosas crisis que ha vencido y solucionado este Centro por necesidades de gobierno interior y para realizar sus campañas en pro del pueblo madrileño.

Por curiosidad citaremos los diferentes domicilios que ha tenido y que prueban su marcha siempre progresiva y constante:

De la calle del Desengaño se trasladó, en 1905, a la de Jardines número 17; en 1907, a la de Valverde, 5; en 1909, a la de Arlabán, 7 entre-suelo; en 1911, a la de Ciudad-Rodrigo, 10, principal y segundo, y para ampliación de clases arrendó el piso bajo del núm. 7 de la calle del Espejo; en 1912, a la Plaza de la Villa, 3; y en 1913, a su actual local de la Puerta del Sol, 11 y 12, aunque conservando para atenciones de la enseñanza el citado local de la Plaza de la Villa.

Ha tenido diez y seis Juntas directivas, presididas por D. Benito Perdiguero, Sr. Conde de Esteban Collantes, D. José M.^a Benito Moreno, D. Francisco Javier Betegón, D. Manuel Bernaldo de Quirós, don Mauricio Jalvo, D. Crispulo Moro Cabeza, D. Manuel Caldeiro, Sr. Duque de Tovar, y actualmente por D. Facundo Dorado, entusiasta cronista honorario de Madrid.

Ha fomentado las fiestas populares en beneficio de los intereses del Comercio y de la Industria (nunca en pro de los suyos propios); ha sabido rendir numerosos homenajes a matritenses ilustres como Alfredo Calderón, Tolosa Latour, Mesonero Romanos, Larra, Ricardo de la Vega, Moratín y Benavente; ha conmemorado grandezas patrias, como la de la guerra de la Independencia y de las Cortes Constituyentes; ha formulado informes sobre problemas de vital interés, cuando no representaron intereses comerciales de clases, como la unificación de las tarifas de los tranvías, la supresión de Consumos, Ley reguladora de las huelgas, canalización del Manzanares, Exposición universal, abaratamiento de la luz, Centenario de Cervantes, parques infantiles, medios de fomento del turismo, obras del subsuelo (en las que organizó una controversia pública); la defensa de tradiciones madrileñas, de los edificios históricos, y de los derechos del pueblo de Madrid, en el usufructo del Retiro, campo de las Vistillas, y el canal de Isabel II, y bien recientemente ha hecho público tributo de gratitud al actual ministro de la Gobernación, Sr. Ruiz Jiménez, por su disposición en pro de la reforma del extrarradio; a su iniciativa se debe el monumento al pueblo del Dos de Mayo de 1808, la lápida que recuerda en la calle del Barco

el nacimiento del insigne literato Hartzenbusch, los concursos escolares y la donación de juguetes a niños desheredados, organizando la simpática fiesta de Reyes.

A su generosidad han de agradecerse las concesiones de sumas considerables para Centros de instrucción, Asilos, repartos de bonos a los pobres y la valiosa cooperación a la enseñanza por facilitar educación en sus clases a varios miles de alumnos, y muy preferentemente a la que proporciona medios económicos de defensa a la mujer.

Esta constante y activa labor justifica el que la opinión pública aprecie al Centro de Hijos de Madrid como a una de las Sociedades más importantes de la villa y corte.



Actual local social en la Puerta del Sol, 11 y 12

El Album Matritense al honrar sus páginas con estos apuntes, no solamente cumple un deber de divulgar la labor de esta digna Sociedad, sino que satisface los deseos del cariño que le profesa el autor por ser uno de sus socios fundadores.



1021855

Segundo Concurso de **ÁLBUM MATRITENSE** (1)

Tema: «Historia de un edificio notable de esta corte»

CONDICIONES

1.º El original no excederá de cinco cuartillas escritas a máquina, o de ocho escritas a mano, por una sola cara.

2.º El autor, niño o niña, deberá tener menos de quince años de edad.

3.º El original será remitido antes del día 31 del próximo mes de Diciembre al autor de estos folletos, D. Leopoldo Fau de Casa-Juana, Centro de Hijos de Madrid, Puerta del Sol, 11 y 12, firmado con un lema, y en un sobre cerrado la cuartilla con el nombre, apellido y domicilio.

4.º Los trabajos premiados serán publicados en los cuadernos sucesivos, y sus autores recibirán la cartilla de ahorro, con la cantidad que pueda corresponderles según la venta conseguida del segundo y tercer cuaderno de este álbum.

Noviembre de 1916.

(1) Por atender los deseos de numerosos lectores, se ha prorrogado el plazo de admisión de originales de este segundo concurso.